



# BOLETIN DEL CLERO

DEL

## Obispado de Leon.

### Santa Pastoral Visita.

Continúa S. E. I. su Santa Pastoral Visita, recibiendo en todas partes demostraciones entusiastas del afectuoso respeto que le profesan sus pueblos. Se halla actualmente en Villafrechós, debiendo pasar despues de visitar aquel Arciprestazgo al de Valde-  
ras y Castilfalé, á no ser que el temporal lluvioso le obligue á suspender otra vez sus trabajos apostólicos.

### CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,  
JESUITA, EN LA CUARESMA  
DE 1858.

CONTINUACION.

¿Cuál es el fin de este triple impulso que Satanás dá á los suyos? ¿Qué es lo que busca por encima de todo y como término de todo? El gran abismo de la humanidad, lo que un Santo llama el infierno de la soberbia. Sí, Satanás impele á la humanidad á las riquezas, á los honores, á los placeres, pero para hacerla llegar á ese infierno, para precipitarla, ar-

rastrada por esas tres corrientes, al golfo del orgullo.

Pero en tanto que esa bandera de soberbia y de orgullo se despliega en el mundo, otra bandera aparece tambien en las naciones para dirigir tambien á la humanidad á destinos muy diferentes. Jesucristo levanta tambien su bandera y reúne sus legiones, legiones de pobres, de castos y de pequeños; y dirigiendo su palabra á aquellos que deben dirigir á estas legiones en las conquistas que medita, les dice: «Id, apoderaos de las almas, renunciad á las riquezas, sed pobres lo mas pobres; id, renunciad á las voluptuosidades, sed castos lo mas castos; id, renunciad á los honores, sed pequeños, lo mas pequeños» y todas esas legiones marchan con paso acelerado allá á donde las conduce el espíritu que las impele, el espíritu cristiano, que no es otro que el soplo de Jesucristo.....»

Tales son, señores, las dos grandes banderas ó como las llamaba un ascético ilustre que trasportaba á los combates de su vida espiritual las imágenes de los combates de su vida militar, los dos grandes estandar-

tes que dirigen á dos progresos diametralmente opuestos.

Para inaugurar en la humanidad un nuevo progreso, era evidentemente necesaria una revolucion radical que trastornase las perspectivas y cambiase las direcciones; era necesario quitar de su lugar el eje del mundo moral, si es posible decirlo así, y reconstituir los dos polos de la vida. La humanidad se elevaba con Satanás, pero se elevaba para precipitarse; la humanidad debía descender con Jesucristo, pero descender para encumbrarse. Los siglos paganos giraron sobre esta palabra, que fué preludio de la primera insurreccion y de la primera caída: *ascendam* yo me remontaré hasta la mas encumbrada cima del ser; los siglos cristianos girarán sobre esta palabra, que permanecerá siempre como su mas verdadero quicio: *recumbe in novissimo loco*, descended hasta el último lugar. Esta palabra os hace ya presentir el plan que va á seguir la marcha de la humanidad incorporada á Jesucristo; y antes de pasar adelante, es necesario que fijeis vuestra atencion en el movimiento que debe cambiar la faz

del mundo é inaugurar el progreso humano.

El progreso de la humanidad, segun las nociones que ya hemos dado de él, no puede resultar mas que de la imitacion de Dios por el hombre. El primer fin de la reparacion fué la redencion del hombre por Dios; el segundo era la imitacion de Dios por el hombre; pero la imitacion de Dios que es el principio del progreso, podia llegar á ser, si se estraviaba, un principio de decadencia y aun la decadencia misma. Esto es precisamente lo que sucedió en el cielo y en la tierra. Dos veces se ha precipitado la criatura queriendo imitar la grandeza de Dios. *Yo seré semejante al Altísimo;* ved ahí la palabra que produjo la caida de Satanás y de los ángeles asociados á su rebelion; *vosotros sereis como dioses;* ved ahí la palabra que produjo la caida del hombre y de la posteridad asociada á su desgracia. Dos veces se ha precipitado, pues, la criatura queriendo imitar á Dios, por la insensata exaltacion de sí misma. ¿Qué hará Dios para curarnos de este mal original? Vá á exigir de nosotros la imitacion de él mismo;

pero la imitacion de su propio abatimiento.

Ved ahí el designio de la reparacion humana, y el plan del progreso humano, tal como fué concebido en el pensamiento de Dios y aceptado por su amor. En tanto, señores, que veis la ejecucion de ese plan, mirad á lo alto, ved de donde parte ese movimiento que va á cambiar la marcha del mundo y las condiciones de la vida, y ved despues adónde llega para dar nacimiento al progreso y abrir la gran era de los nuevos siglos. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.» ¿Lo creéis, cristianos? Sí, lo creemos. Pues bien; id, buscad á ese Verbo de Dios restaurador del mundo, buscad donde cae para inaugurar el progreso. ¿Dónde le habeis encontrado? ¿En qué palacio, sobre qué trono, bajo qué púrpura, en qué cuna digna de Dios hecho hombre? *Marchemos hasta Belen, un niño ha nacido para nosotros.* Sí, en Belen en la mas pequeña de las ciudades del mas pequeño de los reinos, y en el lugar mas rebajado de la mas

humilde de las poblaciones, en un establo, en el pesebre de un establo, y sobre la paja de ese pesebre, allí, allí ha nacido, allí le encontrareis pequeño, tan pequeño como un niño. El es, sí, él es el reparador; nosotros le hemos encontrado, he ahí. Y todas las naciones han venido; y todas han visto, y todas han amado, y todas han adorado á Dios caído en un pesebre; y en la luz que ha brotado de esta cuna, á través del espacio de los siglos para hacer á toda inteligencia la Epifanía de su divinidad, los pueblos han reconocido al Dios reparador. Todo está dicho para cualquiera que crea este misterio, y aun para el que no le crea todo está descubierto en el misterio del progreso cristiano. El progreso cristiano parte de las profundidades de la humanidad. Del seno del infinito el Verbo cae en Belén, y entre estos dos extremos, entre este punto de partida y este punto de llegada se desarrolla un plano infinitamente inclinado, que tiene en uno de sus dos extremos la infinita perfección de Dios, y en el otro la infinita miseria del hombre. Así nace el progreso cristiano, pequeño

como Jesucristo que le personifica.

¡Oh misterio! ¡oh misterio de la humildad! mil veces te he meditado en mi vida, pero te he comprendido al menos ¡Oh Belén! ¡oh pesebre en que reposa en la nada el verdadero Dios á quien yo adoro! Pero ¡oh Dios de Belén! después de tantas visiones en que mi fé buscaba en vuestra sombra el secreto del porvenir, después de tantas efusiones de mi amor ante esa cuna en que se me revela vuestro amor ¿he comprendido yo á mi Dios? ¿me será dado proferir una palabra, una sola palabra, sobre este infame misterio? ¡Ah! en mi imposibilidad de comprender y de decir, me es concedida una revelación. A través de esas profundidades infinitas, yo he visto, brillante como la estrella que guió á los Magos, desprenderse una verdad exenta de toda sombra; yo he encontrado la palabra del enigma que atormentaba mi pensamiento, y yo he creído oír una voz que cantaba en mi alma: *el progreso empieza: el progreso es la humildad.* ¿Qué necesidad tengo de seguir más la marcha de mi di-

vino reparador, por ese camino en que va á descender siempre, hasta que haya tocado al fondo de sus insóndables humillaciones? Despues de haber dicho cuál fué su nacimiento, qué necesidad tengo de decir el misterio de su vida y el misterio de su muerte? Su vida, la conozco, es una carrera en que se precipita de anonadamiento en anonadamiento; su muerte ¡ah! ¿qué otra cosa es sino la consumación del anonadamiento? anonadamiento en Belen, anonadamiento en Nazaret, anonadamiento en el Calvario, por todas partes y siempre anonadamientos. Así ha marchado del cielo á Belen, y de Belen al Calvario el que querias arrastrar á la humanidad en su propio movimiento; caidas infinitas que solo un Dios podia hacer, y que no se pueden medir mas que por la grandeza del que cae.

Pues bien, yo pregunto: ¿Jesucristo ha permanecido solo en ese movimiento que le ha hecho descender de lo infinito á la nada, ó á determinado en la humanidad un movimiento descendente? ¿El Dios de la humildad ha podido crear para que le siga la generacion de

los humildes? Sres., la historia responde y dice á los que la preguntan: «Si, Jesucristo ha «determinado en la humanidad, «que se ha incorporado á Él «el movimiento que la lleva á «Él mismo.» Si, despues de esta descension de Dios hay una humanidad que tiende al descenso. Si hace diez y ocho siglos que hay un pueblo de humildes, limitador y apasionado de su Dios anonadado. Al lado del Calvario veo una humanidad que grita atravesando los siglos; *Ascendamus*: subamos y si es posible subamos hasta el mismo Dios; y á otro lado veo otra humanidad que pasa gritando: *Descendamus*, descendamos mas, y si es posible descendamos hasta la nada. Antes, para imitar á Dios se creia que era necesario subir, y la humanidad se exaltaba hasta el delirio desvaneciéndose en sus propios vestigios; hoy para imitar á Dios, la humanidad cree que no tiene que hacer mas que descender; y descende, en efecto, por ese plano inclinado, sobre que marcha el Reparador. Así como el mundo pagano aspiraba á todas las exaltaciones, así hay un mundo cristiano que aspira á todas las hu-

millaciones. Unos avanzaban en pos de la gloria; otros se precipitan en pos del menosprecio. Hay muchedumbres que atraviesan los siglos ostentando la única ambicion digna de ella, la ambicion de humillarse. Yo veo capitanes radiantes de gloria que se despojan de las insignias de su gloria; yo veo á los más ilustres de la tierra resplandecientes con el esplendor de los honores y que rechazan de sí todo el brillo de los honores; yo veo príncipes y princesas á quienes el mundo prepara triunfos, y que desprecian los triunfos que el mundo les prepara; y veo que para vivir retirados, desconocidos, ocultos y menospreciados, dejan castillos, tronos, cetros, palacios, y piden á la oscuridad de un nombre el secreto y los medios de encubrir el esplendor de su nacimiento. Se diria que se han cambiado las condiciones de la vida; el abatimiento voluntario, siempre tan repulsivo para la humanidad soberbia, ejerce sobre esta nueva humanidad una fascinacion misteriosa. No se sabe como ha tomado posesion de las almas esta pasion del abatimiento, pero lo cierto es que las posee. Verdaderamente

la humanidad está revuelta y consumada la gran revolucion; verdaderamente se ha realizado el milagro, la humanidad ha cambiado, la humanidad es humilde. Ciertamente es, que en el seno de esa humanidad que ha visto la humildad de Dios, subsiste aun la soberbia del hombre. La naturaleza sobrevive á tan gran derrota del orgullo; pero el movimiento está dado y este movimiento no se detendrá jamás. En la humanidad ha aparecido una cosa nueva; una cosa que subsiste hace diez y ocho siglos en los verdaderos discipulos del Cristo; y para esa cosa desconocida hay una palabra que no se conocia; esa palabra es la *humildad*; palabra que ha llegado á ser el signo de la grandeza y la bandera del progreso.

Sí, señores, por una contradiccion aparente, que es la armonía profunda del cristianismo, la palabra *humildad*, signo del voluntario abatimiento del hombre, ha llegado á ser el signo de su engrandecimiento. En el fondo de toda restauracion y para el principio de todo progreso, el cristianismo establece como primera condicion el voluntario

abatimiento del hombre. Así combate el orgullo, principio de nuestras decadencias, con las armas de la humildad, principio de nuestro progreso. Satanás quiere arrastrar á la humanidad en su propio movimiento; y como se elevó y cayó, impulsa al hombre á la imitación de su caída. Exaltar al hombre para precipitarle, tal es la estrategia de Satanás, tal es la divisa escrita en su bandera. Jesucristo también quiere arrastrar á la humanidad en su movimiento, descendiendo y une á sus abatimientos divinos á toda la humanidad que le sigue ¿pero para qué? para elevarnos hasta su propia grandeza.

Ved ahí, señores, en el progreso, tal y como le comprende el cristianismo, la verdad madre, el dogma príncipe. El cristiano, ni ha buscado, ni buscará jamás para la humanidad otro secreto de engrandecimiento, ni otra vida de rehabilitación. Opuesto á Babilonia, ciudad del orgullo, construida por el orgullo, elevándose en alas del orgullo, para caer bien pronto con irreparable decadencia y en inevitable ruina, el cristianismo es la ciudad de

Dios en el universo y su fundamento es la humildad. El cristianismo se agranda y eleva por la humildad y en la humildad, apoyado sobre Jesucristo, que se abate hasta la nada, para servirle de fundamento, pero para elevarlo todo consigo mismo hasta la perfección. Tal es nuestra ciencia del progreso, que se reasume en esta contradicción sublime: *Abatirse para elevarse: disminuirse para engrandecerse.*

Este es el dogma y la práctica todo junto. El cristianismo dogmático, es Dios abatido hasta el hombre; el cristianismo práctico, es el hombre que se abate con Dios, pero para subir con él, porque el que sube es el que ya ha descendido, y toda humanidad que con él asciende en sus humillaciones, con él sube en su gloria y encuentra en su abatimiento el secreto de su grandeza.

Quizás haya entre vosotros algunos que al escuchar estas palabras, que desconciertan la humana sabiduría, sientan la tentación de decir lo que hace diez y ocho siglos se dijo á un Apóstol: *Otro día os oiremos hablar de este asunto.*

Ah, señores! si vosotros di-

gerais eso, yo os replicaria á mi vez: No otro dia, no mañana, no, hoy mismo ha de ser cuando oigais esta revelacion cristiana del progreso; porque cuando yo miro alrededor de mí y contemplo á este siglo tan entusiasta por seguir las vias del progreso, me espanto al ver el olvido casi total de esos primeros elementos de la vida cristiana, que son tambien las condiciones de la vida progresiva. Cuando yo veo el orgullo en la ciencia, el orgullo en las letras, el orgullo en las artes, el orgullo en la industria, el orgullo en la economía y el orgullo en la materia, el temblor que de mí se apodera me obliga á esclamar: Cuidado, señores, que en lo que se medita es en el progreso de Satanás, cuidado, estad alerta, porque á lo que se aspira entre vosotros es á una grandeza trastornada y á un progreso degenerado. Como los ángeles rebeldes, aspirais á todo lo que hay de mas encumbrado; pero sabed, señores, que quien como Lucifer empieza, no acabará como Jesucristo, y quien como Babilonia construye, jamás edificará la verdadera ciudad de Dios. Ante estas dos doctrinas

tan profundamente separadas, ya es, señores, tiempo de deciros; ya es tiempo de escoger entre esas dos vias de progresos tan diametralmente opuestas, ¿Quereis ser de Lucifer, que edifica sobre el orgullo? ¿Quereis ser de Jesucristo que edifica sobre la humildad todo el edificio del progreso? ¿Quereis ser cristianos ó quereis ser babilonios; cristianos que salen de la humildad de un pesebre para conquistar el mundo y realizar el progreso de Jesucristo, ó babilonios que suben á las mas altas cumbres para preparar las mas terribles caidas y que levantan grandes murallas para que se conviertan en grandes ruinas?

Sabed, señores, que toda la cuestion del progreso está entre la Babilonia pagana y la Jerusalem cristiana, entre Lucifer y Jesucristo. Lucifer, que sobre un soberbio trono rodeado de tinieblas, envia á sus auxiliares para que lleven por todas partes el vértigo del orgullo; Jesucristo, que desde lo alto de una humilde colina, despidiendo de su frente rayos luminosos, envia á los pequeños para que lleven al mundo el misterio de la humildad.



Yo os ruego, señores, que no me acuseis de estraviar la cuestión; yo la dejo donde Dios la pone, y preciso es que os diga, que si no construís con nosotros, digan lo que quieran los adúladores de las locuras de este tiempo, construís sobre el orgullo, sois babilonios y caeréis como cayó Babilonia.

Peró, por el contrario, si con nosotros queréis edificar sobre la humildad de Jesucristo, ¡oh! entonces salud á vosotros, hermanos míos, yo os reconozco, sois cristianos, teneis este signo de mi Dios; y vosotros alcanzareis el progreso, el progreso en el hombre, el progreso en la sociedad, y vosotros realizareis con la grandeza y el poder humano la fuerza y la armonia cristianas.

### III.

La humildad cristiana, Señores, es para nosotros el primer principio del progreso, porque la humildad es el primer punto de partida de nuestra grandeza y de nuestro poder.

San Agustín ha enseñado esta doctrina en palabras admirables, que siento verme obligado á compendiar. ¿Queréis ser

grandes, dice? comenzad por lo que hay de mas pequeño. Vosotros aspirais á levantar á una gran altura el edificio de vuestra perfeccion, pues pensad desde luego en echar los cimientos de la humildad; cuanto mayor es el edificio, tanto mas profundas deben ser las zanjas abiertas en que el arquitecto ha de poner los cimientos. La construccion descende antes de subir, y el edificio no empieza á subir sino despues que ha acabado de bajar.

Tal es el pensamiento de San Agustín, sobre el progreso moral del hombre; tal es la verdadera filosofía de toda humana perfeccion, sin que pueda haber otra. Si, cuanto mas se abate en su propia nada, tanto mas se elevará lleno de esplendor á la cima de la humana grandeza; y en tanto que el hombre no llegue á adivinar algo de este misterio, jamás descubrirá el secreto de nuestra grandeza moral, ni jamás llegará tampoco á comprender la ciencia de la virtud.

Esta imposibilidad radical del progreso moral destituido de la humildad, es una consecuencia de lo que dijimos en

nuestras conferencias del año pasado. El orgullo es principio de toda decadencia moral, porque el orgullo es el hombre separándose de Dios y concentrándose en sí mismo. La humildad es principio de todo progreso moral, porque la humildad es el hombre separándose de sí mismo para concentrarse en Dios.

(Se continuará.)

### CORTES.

*En la Sesion del Congreso de 2 del corriente fué leído por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia el proyecto de ley siguiente:*

Artículo único. Se autoriza al gobierno para concluir y ratificar un convenio con la Santa Sede con el objeto principalmente de commutar los bienes eclesiásticos de cualquiera naturaleza que sean, en inscripciones intransferibles de la deuda consolidada al 3 por 100 y para representar por títulos de la misma deuda el resto de la dotacion del culto y clero, si así conviniese á las diócesis respectivas, conservando á la Iglesia

el derecho de adquirir, consignado en el art. 41 del Concordato, y sin que se impute en su dotacion el importe de las rentas.

### INSTITUCION DE LA FIESTA DEL SANTO ROSARIO.

Ardía la guerra civil mas cruel y sangrienta, suscitada por la heregía de los Albigeneses, y el gran Patriarca Santo Domingo era el alma de la cruzada de los Príncipes Cristianos coligados para la destruccion de los hereges y mantenimiento de la Doctrina santa de Jesucristo. La guerra por su duracion y sus varios trances, parecia poner un obstáculo casi invencible al constante designio de Domingo, que era fundar una orden religiosa consagrada al ministerio de la predicacion; así es que no cesaba de pedir á Dios el establecimiento de la paz, y solo con el objeto de obtenerla y acelerar el triunfo de la fe, instituyó, no sin una secreta inspiracion, aquella manera de

rezar, que luego se ha difundido en la Iglesia universal bajo el nombre de *Rosario*. Cuando el arcángel Gabriel fué enviado por Dios á la bienaventurada Virgen María para anunciarle el Misterio de la Encarnacion del hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre todas las mugeres*. Estas palabras, las más dulces que ha oido jamás ninguna criatura, se han repetido de edad en edad, en los labios de los Cristianos, y desde el fondo de este valle de lágrimas no cesan estos de repetir á la Madre de su salvador: *Ave María*. Las gerarquías del cielo habian diputado uno de sus jefes á la humilde hija de David para dirigirle esta gloriosa salutación y ahora que está sentada encima de los ángeles y de todos los coros celestiales, el linaje humano, que la tuvo por hija y por hermana, le envia desde aquí abajo la salutación angé-

lica: *Ave María*. Cuando la oyó la Virgen por primera vez de boca de Gabriel, concibió al punto en su purísimo vientre al Verbo de Dios; y ahora, cada vez que una boca humana le repite estas palabras, que fueron la señal de su maternidad, sus entrañas palpitan al recuerdo de un momento que no tuvo semejante en el cielo ni en la tierra y toda la eternidad se llena del júbilo que ella siente.

Ahora bien, aunque los cristianos tenian costumbre de convertir de esta suerte su corazón hácia María, el uso inmemorial de esta salutación no tenia sin embargo nada de regular ni de solemne. Los fieles no se reunian para dirigírsela á su bienaventurada protectora; cada cual seguia para ella el impulso privado de su amor. Domingo, que no ignoraba el poder de la asociación en la plegaria creyó que sería útil aplicarla á la salutación angélica, y que este clamor común de todo un pueblo reu-

nido subiría hasta el cielo con grande eficacia. La misma brevedad de las palabras del ángel exigía que se repitiesen cierto número de veces, como aquellas aclamaciones uniformes con que victorea á los soberanos la gratitud de las naciones. Pero la repetición podía engendrar la distracción de la mente, y Domingo obvió á este peligro distribuyendo las saluciones orales en varias series, á cada una de las cuales unió el pensamiento de uno de los misterios de nuestra redención, que fueron sucesivamente para la bienaventurada Virgen un motivo de júbilo, de dolor y de triunfo. De este modo, la meditación íntima se unía á la oración pública, y el pueblo, saludando á su madre y á su reina, la seguía en el fondo de su corazón en cada uno de los principales sucesos de su vida. Domingo formó una cofradía para asegurar mejor la duración y la solemnidad de este modo de suplicación.

Bendijo su piadoso pensamiento el mas grande de los triunfos, un triunfo popular: el pueblo cristiano se ha adherido á él de siglo en siglo con increíble fidelidad. Las cofradías del Rosario se han multiplicado hasta el infinito; no hay casi ningun cristiano en el mundo que no tenga su rosario. ¿Quién no ha oido, por la tarde, en las iglesias de los pueblos, la voz grave de los aldeanos recitando á dos coros la salutación angélica? ¿quién no ha encontrado procesiones de peregrinos, repasando con los dedos las cuentas de sus rosarios, y abreviando el largo afán del camino con la repetición alternativa del nombre de María? Siempre que una cosa llega á la perpetuidad y á la universalidad, necesariamente encierra una misteriosa armonía con las necesidades y el destino del hombre. El racionalista sonrie viendo pasar largas hileras de hombres que van diciendo y volviendo á decir una misma palabra; el que está ilu-

minado por una voz mejor, comprende que el amor no tiene mas que una palabra, y que diciéndola siempre no la repite nunca.

La devoción del Rosario, interrumpida en el siglo décimo cuarto por la terrible peste que asoló la Europa, fué renovada en el siglo siguiente por Adán de la Roche, dominico breton.

Segun el *Anuario estadístico de España*, el resumen de la division eclesiástica es el siguiente:

«Existen 61 diócesis, con 18,325 pueblos y 19,297 parroquias, de las cuales 1,548 son de término, 2,455 de segundo ascenso, 4,014 de primer ascenso, 5,815 de entrada, 1,075 rurales de primera clase, 1,911 rurales de segunda clase y 2,291 filiales ó ayudas.»

Antes del Concordato de 1851, habia 58 Prelados, 496 dignidades, 11,200 canónigos,

963 racioneros y medios, y 1,665 beneficiados.

Por el Concordato debe de haber 56 Prelados, 283 dignidades, 781 canónigos y 813 beneficiados.

En las colegiatas y Capillas Reales antes del Concordato, habia 29 dignidades, 158 canónigos, 32 racioneros y medios, y 61 beneficiados.

Debe haber por el Concordato en dichas iglesias, 15 dignidades, 136 canónigos y 65 beneficiados.

En 1834 existian en España 3,027 conventos de ambos sexos, de los cuales eran 321 monacales y 2,706 mendicantes.

En 1837 existian 23,935 esclaustrados, cuyos haberes ascendian á 37.911,455 rs.

En 1854 habia 8,341 esclaustrados, que percibian 15.158,296 rs.

En 1858 habia 6,822 esclaustrados que cobraban 12.467,650 rs.

Segun el Concordato, en los 861 conventos de monjas, ha-

bia en 1854 11,601 religiosas, y en 1857, habia 12,593, pudiendo haber hasta 12,648 y 1,960 capellanes, sacristanes organistas y cantoras.

Segun el Concordato, hay 9 arzobispados y 46 obispados. En 1857 se espidieron 4059,055 bulas de vivos, 277,422 de difuntos, 10,837 de composición, 2,483 de glustres, 281 de lacticios de primera clase, 427 de segunda clase, 8,291 de tercera, 19,565 de cuarta, lo cual da un total de bulas y lacticios de 4.378,108; 230 indultos de primera clase, 3,269 de segunda, 1.486,962 de tercera; total de indultos 1.400,461; todo lo cual produjo un importe de 16.206,185 rs.

Orgullosa el imperio otomano con las grandes victorias conseguidas sobre los cristianos, amenazaba apoderarse de toda la cristiandad. Soliman II se habia hecho dueño del Balgrado en 1521 y de Rodas en 1522, entró en Hungría en

1526, ganó la batalla de Mohács, apoderóse de Buda y de Pest de Granny y otras plazas, penetró hasta Viena, tomó y saqueó á Tauris y por medio de sus generales irindió otras provincias de Europa. Su hijo Selin II conquistó la isla de Chipre en 1571, y ya habiendo organizado la mas numerosa y formidable escuadra, que nunca viera el mar, sobre sus aguas, intentaba hacerse dueño de toda la Italia. Inminente era el peligro, y una batalla debia decidir la suerte de la cristiandad. A prestáronse, pues, para la lucha los principes cristianos, y pusieron su armada, muy inferior en número á la de los turcos, al mando de Don Juan de Austria. El domingo 7 de Octubre se encontraron las dos escuadras á tiro de cañon, orgullosa y confiada la una en la superioridad de sus fuerzas, animada la otra por su valor y por la protección de la Virgen bajo cuyo amparo se habia colocado. Atroz y sangrienta fué la lucha, el hu-

mo de la pólvora formaba una nube tan espesa que se oscureció el sol, y el día parecía noche; las aguas del mar se tñeron de sangre, y todo él se hallaba cubierto de antenas, mástiles, galeras destrozadas y cadáveres. Después de tres horas de encarnizado combate, la escuadra Turca comienza á ceder; redoblando entonces los cristianos su valor y confianza en el Cielo, hacen de nuevo fuego sobre la Capitana, matan á Alí-Baja, abordan su galera, arrancan de ella el pendon de la media luna y al grito de victoria verifican en los Turcos la mas horrible carnicería. Sucedió una cosa particular en esta batalla; el viento que soplabá á los Turcos por la popa cesó de repente, y levantándose el Poniente que favorecia á los nuestros arrojó el humo hacia el enemigo. Treinta y cinco mil hombres perdió el Turco, hicieron los cristianos siete mil novecientos veinte cautivos y se apoderaron de ciento setenta y siete naves, ha-

biéndose destrozado mas de otras noventa. (1) El Papa Pio V. tuvo revelacion de la victoria en el momento que fué ganada y no dudó en atribuirla á la devocion del Santo Rosario. Su sucesor Gregorio XIII instituyó dos años después, esto es, en 1573 en conmemoracion de aquella prodigiosa victoria la fiesta que toda la Iglesia celebra el primer domingo de Octubre, con el título de la Virgen del Rosario.

(1). Continuacion de la Historia General de España por Miniana, Lib. 6, cap. 15.

El milagro de S. Genaro se ha cumplido este año en Napoles con una rapidez nunca vista. La licuacion de la sangre del mártir se verificó el 19 de Setiembre en dos minutos. Salvas de artilleria de todos los fuertes de la ciudad, anunciaron á las nueve este dichoso acontecimiento; porque segun una creencia popular tradicional, cuando el milagro se realiza tan rápidamente es

una señal de prosperidad para el reino. El milagro de S. Genaro se verifica por lo regular tres veces en cada año; nueve dias en el mes de mayo, ocho dias en el mes de setiembre y un dia en diciembre; se cumple igualmente el milagro en la antigua ciudad de Puzzoles en donde fué decapitado el Santo. Se conserva aun en la Iglesia de Puzzoles la piedra sobre la cual fué muerto, y su sangre aparece en ella al mismo tiempo que se verificaba en Nápoles el milagro de la licuacion.

Su Santidad, en una alocucion pronunciada en Consistorio, ha declarado nulos todos los actos de la asamblea de Bolonia, recordando las censuras en que han incurrido ya los miembros del gobierno provisional de las legaciones.

### DISPENSAS.

Han llegado las dispensas matrimoniales de la lista 6.<sup>a</sup> del corriente año, que comprende las embancadas hasta el día 8 de Julio, excepto la del número 17.

### LA RAZON CATÓLICA.

Esta interesante Revista mensual ha entrado en el 4.<sup>o</sup> año de su publicacion con gran aumento de suscritores. La 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> serie compuestas de artículos notabilísimos, se venden al precio cada una de 64 rs. en esta imprenta. Los precios de suscripcion son: por un año 64 rs., por seis meses 42, por tres meses 30 rs.

### AVISO

A los señores suscritores del  
*Tesoro de Oratoria*  
*Sagrada.*

Ha llegado el 7.<sup>o</sup> tomo de tan interesante obra, por lo que pueden pasar á recogerle cuando gusten.

En la imprenta y y librería de este Boletín, calle Nueva, número 5, se hallan las obras que han de servir de testo en el Seminario Conciliar.